

AGUSTÍN COLETES BLANCO

LA HUELLA ANGLONORTEAMERICANA  
EN LA NOVELA DE PÉREZ DE AYALA

UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

1987

## INDICE

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN: LA NOVELÍSTICA AYALINA Y LA NOVELA MODERNISTA EUROPEA Y NORTEAMERICANA . . . . .	19
CAPÍTULO I: LA HUELLA ANGLONORTEAMERICANA EN <i>TINIEBLAS EN LAS CUMBRES</i> . . . . .	43
1. ANGLICISMOS . . . . .	45
2. LA HISTORIA DE FERNANDO Y ROSINA: <i>Romeo and Juliet</i> . . . . .	46
3. YIDDY WARBLE Y PHILIP WALSH . . . . .	50
4. LA DUDA HAMLETIANA . . . . .	53
5. EL «COLOQUIO SUPERFLUO» O LA DESINTEGRACIÓN DEL EMERSONIANISMO . . . . .	54
6. BAJO LA SOMBRA DE CARLYLE . . . . .	59
CAPÍTULO II: LA INFLUENCIA INGLESA Y NORTEAMERICANA EN <i>A.M.D.G.</i> . . . . .	67
1. CITAS Y LEMAS INGLESES. ANGLICISMOS . . . . .	70
2. LA HISTORIA DE RUTH FLOWERS . . . . .	74
3. EL TRIUNFO DE LA NATURALEZA: WHITMAN . . . . .	80

CAPÍTULO III: EL MUNDO ANGLOSAJÓN Y <i>LA PATA DE LA RAPOSA</i> . . . . .	85
1. REFERENCIAS INGLESAS. ANGLICISMOS. CITAS Y LEMAS INGLESES . . . . .	90
2. ALBERTO, HAMLET PILARENSE: LA ESCENA DEL CEMENTERIO . . . . .	99
3. A VUELTAS CON EMERSON Y WHITMAN. WHITTIER Y EL IDEAL HORACIANO . . . . .	104
4. RASGOS AUTOBIOGRÁFICOS: ALBERTO EN LONDRES . . . . .	112
CAPÍTULO IV: ECOS BRITÁNICOS Y ESTADOUNIDENSES EN <i>TROTTERAS Y DANZADERAS</i> . . . . .	119
1. ANGLICISMOS Y REFERENCIAS A INGLATERRA Y LOS ESTADOS UNIDOS. CITAS Y LEMAS INGLESES . . . . .	122
2. WALT WHITMAN: «NACÍ EN LA MANCHA» . . . . .	132
3. <i>Otelo</i> Y LA CONCEPCIÓN DRAMÁTICA DE PÉREZ DE AYALA . . . . .	135
CAPÍTULO V: LA PRESENCIA DE INGLATERRA Y NORTEAMÉRICA EN LAS <i>NOVELAS POEMÁTICAS</i> . . . . .	149
CAPÍTULO VI: RASGOS INGLESES Y NORTEAMERICANOS EN LAS NOVELAS DE LA SEGUNDA ETAPA . . . . .	165
1. <i>Belarmino y Apolonio</i> . . . . .	168
2. <i>Las novelas de Urbano y Simona</i> . . . . .	181
3. <i>Tigre Juan y El curandero de su honra</i> . . . . .	186

## PREAMBULO

*En 1984 el Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo) tuvo la amabilidad de editar mi obra Gran Bretaña y los Estados Unidos en la vida de Ramón Pérez de Ayala, libro al que necesariamente habré de referirme más de una vez a lo largo de las páginas que siguen y en el que se trataba de analizar, por primera vez y de manera amplia y profunda, la huella británica y estadounidense en la vida del escritor asturiano. El volumen que, de la mano de los servicios de publicaciones de las universidades de Murcia y Oviedo se presenta ahora ante el lector es, creo, complemento indispensable del anterior para entender más cabalmente la huella anglonorteamericana en la figura del escritor: vida, primero, y producción novelística, en este momento. Me apresuro a señalar que tal influencia se da en toda la obra del autor: no sólo en las novelas, sino también en sus poesías, cuentos y ensayos. De hecho, mi trabajo original incluía el estudio de tales géneros ayalinos bajo la lente anglista. Razones de extensión han impedido que, de momento, los capítulos correspondientes pasaran a la imprenta: queden pues para otra ocasión.*

*Si en el libro anterior predominaba la investigación objetiva, la labor de hemeroteca y archivo, la exhumación de escritos y documentos olvidados o inéditos y, en general, la tarea de reconstrucción histórica y organización biográfica, en éste lo hace la interpretación personal, desde la óptica de la influencia anglonorteamericana, de parte de la obra literaria de Pérez de Ayala: no otra cosa sino la propia novelística del escritor constituye la fuente analítica del estudio.*

*De Pérez de Ayala es, pues, la obra abierta y preñada de sugerencias; al autor del presente trabajo le pertenece sólo la labor de exégesis e interpretación de aquella bajo la lente anglista y de manera —insisto— conscientemente personal. Lo cual constituye un riesgo totalmente asumido por quien suscribe y que sin duda habrá de explicar los flacos y fallas que el curioso lector encuentre en las páginas que siguen.*

A.C.B.

## INTRODUCCIÓN

LA NOVELÍSTICA AYALINA Y LA NOVELA  
MODERNISTA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Pérez de Ayala, escritor polifacético, cultiva la literatura en toda la extensión de la palabra: comienza su andadura literaria como poeta, escritor de cuentos y crítico de novedades literarias, prueba fortuna en el teatro, es corresponsal y crítico de prensa, ejerce la traducción y escribe ensayos de los tipos y tonos más variados desde el principio hasta el final de su vida literaria. De talante fundamentalmente intelectual, hay quienes, con razón, defienden que es ante todo un ensayista. Pero son sus novelas las que realmente han pasado a la posteridad. Es ya clásica la división de la novelística ayalina propuesta por Andrés Amorós<sup>1</sup>:

Primera época: autobiografía	[	<i>Tinieblas en las cumbres</i> (1907) <i>A. M. D. G.</i> (1910) <i>La pata de la raposa</i> (1912) <i>Troteras y danzaderas</i> (1913)
Transición:	[	<i>Prometeo, Luz de domingo, La caída de los limones</i> ( <i>Tres novelas poemáticas de la vida española</i> ) (1916)
Segunda época: Grandes temas	[	El lenguaje: <i>Belarmino y Apolonio</i> (1921) El amor: <i>Luna de miel, luna de hiel y Los trabajos de Urbano y Simona</i> (1923) El honor: <i>Tigre Juan y El curandero de su honra</i> (1926)

<sup>1</sup> ANDRÉS AMORÓS, *La novela intelectual de R. P. A.*, Madrid, Gredos, 1972, p. 19.

Las novelas de Ayala abarcan, pues, un espectro temporal relativamente uniforme que se extiende, de modo aproximado, a lo largo de las tres primeras décadas de nuestro siglo. Por qué dejó de escribir novelas, a los cuarenta y seis años de edad, en plena madurez personal y artística, es cuestión que, hoy por hoy, la crítica, por más que se ha esforzado, no ha podido responder de modo satisfactorio. Lo que aquí nos interesa es que, como cabía esperar, la influencia inglesa y norteamericana en Ayala cristaliza artísticamente, y en mayor modo que en ninguna otra parte, en el conjunto de sus novelas.

El escritor recorre un largo camino estético entre *Tinieblas en las cumbres* y *El curandero de su honra*. Paralelamente, hará lo mismo la huella anglonorteamericana en su novelística. Se distinguen en esta última etapas diferenciadas, pero en ningún momento hay solución de continuidad, y puede afirmarse que el grado de recurrencia estética —Ayala no avanza en línea recta, sino más bien en espiral— es alto. A tal peculiaridad responde la presencia británica y estadounidense en sus novelas, que va desde elementos puramente formales (citás inglesas, anglicismos) a otros de gran complejidad estructural, pasando por reflejos autobiográficos, de cuño inglés, del propio autor. En todas estas circunstancias me detendré más abajo. Primero, es preciso contemplar la novela de Ayala bajo un prisma mucho más amplio: el autor asturiano, creo poder afirmar, se halla plenamente inmerso en las más avanzadas corrientes novelísticas del primer tercio del siglo XX, capitaneadas, a su vez, por autores en gran parte ingleses y norteamericanos.

A principios de 1904 Ayala escribía lo siguiente en la revista *Alma Española*:

Puede observarse en la más alta manifestación de la colectividad de los pueblos, en su literatura, que hoy están mutuamente compenetrados e influidos y que esta fusión de concepto y técnica cada día se hace más íntima<sup>2</sup>.

Ayala, pues, observa perfectamente un fenómeno literario que en ese momento mismo se estaba produciendo, y que habría de prolongarse, aproximadamente, hasta 1940: el florecimiento del modernismo como movimiento literario de carácter esencialmente internacional, cosmopolita. Al hablar de modernismo, claro está, no me refiero al movimiento poético impulsado por Rubén Darío y que tanta reper-

---

<sup>2</sup> «Propósitos de camaradería», *Alma Española*, n.º 23 (30-IV-04), p. 8.

cusión habría de tener en España, sino a un movimiento de carácter mucho más general, primordialmente europeo, y que buscaría, y en buena parte lograría, la renovación de las fórmulas y actitudes tradicionales en todos los campos de la literatura, llegando a cristalizar, desde 1900 hasta 1940, en una auténtica era dorada de la cultura occidental.

Naturalmente, el modernismo no surge como por arte de magia con el cambio de siglo. En Inglaterra se patentiza desde los años 90 del siglo XIX la presencia de una serie de hombre de letras que luchan de modo totalmente consciente contra las corrientes establecidas de la literatura y cultura oficiales. Son personajes muy distintos: los prerrafaelistas, Pater, Ruskin y Morris por un lado, el decadente Oscar Wilde y sus muchos corifeos por otro, el primer Bernard Shaw y un largo etcétera<sup>3</sup>. Hay una serie de influencias literarias que afectan a toda la Europa culta: es la herencia de Flaubert y su ficción renovadora, de Baudelaire y el movimiento simbolista francés con sus diversos grupos y facetas, la huella de Dostoievski y los grandes maestros rusos.

Pero lo que hace cristalizar el modernismo es indudablemente la nueva visión del universo que se inaugura con el siglo XX. Es más que simbólico el hecho de que justo en 1900 Max Planck formulara matemática e incontrovertiblemente los principios de la física cuántica. Sólo cinco años más tarde Einstein publicaría sus cuatro famosos trabajos de Zurich: la teoría de la relatividad, la equivalencia de masa y energía, la teoría del movimiento browniano y la teoría de los fotones. Se había producido un cambio —nada menos— en la imagen del universo. El universo newtoniano se podía descubrir «exactamente» en términos de coordenadas geométricas; era infinito y estable. Ahora, el universo de Planck y Einstein resultaba ser casi incognoscible, o, al menos, cognoscible sólo relativamente. No era un universo matemático, sino físico, en que la materia se convertía en energía a la vez integradora y desintegradora y las categorías de espacio y tiempo resultaban eventualmente ser una y la misma. Al escritor realista se le viene, literalmente, un nuevo mundo encima: resulta absurdo intentar reflejar con precisión un universo utilizando como instrumento analítico unas categorías espacio-temporales desfasadas. El artista, ahora, debe reflejar un nuevo mundo, que no tiene nada que ver con el antiguo, en sus obras: a este reto tratará de responder el novelista del modernismo.

---

<sup>3</sup> Vid. el fundamental libro de H. JACKSON, *The Eighteen Nineties*, Brighton, The Harvester Press, 1976, para una completa información sobre los precursores ingleses del modernismo.